

LOS OBSERVATORIOS: ESCENARIOS DE CONFLUENCIAS SOCIAL INTELIGENTE

En diversas ciudades del mundo y de América Latina en particular, vienen implantándose los observatorios como instrumentos sistemáticos dedicados al estudio, investigación, organización y divulgación de temas centrales de carácter general o específico de los países, las políticas públicas, las territorialidades o los actores sociales.

El punto de partida para contar con un observatorio es la información veraz y oportuna. Esta constituye un insumo socio-político, económico básico en el mundo contemporáneo. Ha entrado a formar parte medular de los factores productivos fundamentales y, por tanto, incide de manera determinante en los procesos de inclusión y participación social y política de las personas y de los grupos sociales, en su rol y peso específico, lo que a su vez tiene mucho que ver con la viabilidad, sostenibilidad y éxito de las decisiones, acuerdos, proyectos y consensos que se emprendan.

La carencia de información actualizada constituye un escollo para la promoción de acciones concertadas con metas específicas.

El acceso de los diversos actores sociales y de los ciudadanos a información oportuna, relevante y confiable es esencial en materia de participación social y construcción de ciudadanía democrática.

Una Opción Compartida Para la Constitución de Conocimientos.

En el caso de Río de Janeiro, el Observatorio de políticas Urbanas y Gestión Municipal constituye un esfuerzo plurinstitucional del Instituto de Pesquisas e Planeamiento Urbano e Regional, la Universidad Federal de Río de Janeiro y la Federacao de Orgaos para Asistencia Social e Educacional, que se orienta hacia la promoción ciudadana y a la equidad con base en la colaboración de redes sociales y la construcción de espacios de consenso.

En Ciudad de México, el Observatorio es un esfuerzo de la Universidad Autónoma Metropolitana de Azcapotzalco y el Centro de Vivienda y Estudios Urbanos, que se materializa en diversos convenios con organismos locales, nacionales e Internacionales. El observatorio se concibe como un programa de investigación dirigido al seguimiento sistemático de la dinámica metropolitana de los procesos urbanos.

Según estas y otras referencias disponibles ¹ *, los observatorios pueden surgir como fruto de la iniciativa individual ó compartida de personalidades, organismos no gubernamentales, entidades académicas, empresas privadas, gremios económicos ó instancias gubernamentales.

De este modo, su objeto social, su alcance y composición influyen de manera importante en la trascendencia y relevancia de su qué hacer social y de sus propuestas.

Premisas Básicas Para la Efectividad Institucional.

El carácter intersectorial de este tipo de proyectos, para que sea exitoso, requiere el impulso de procesos de cooperación y de reflexión mediante la puesta en común de ejes analíticos coincidentes con su misión institucional, sus objetivos, metas y planes específicos, para responder a las demandas del entorno social y político, en materias e conyuntura, de mediano y largo plazo.

Ello permite realizar labores de seguimiento permanente de la dinámica de su objeto de estudios en las dimensiones socio-políticas y socio-espacial, Igualmente, demanda el establecimiento de sistemas de información concernientes a los temas centrales y a sus factores claves, que sirvan como soporte de los procesos investigativos, de capacitación, de comunicación y retroalimentación de estos componentes, así como su contribución al desarrollo de iniciativas que tengan impacto en el diseño, implementación y control de las políticas públicas.

La efectividad de este tipo de propuestas, tiene que ver con la coherencia de las estrategias para hacer converger valores y creencias de agentes socio-políticos con identidades, pensamientos e intereses distintos y traducirlos en políticas y procedimientos compartidos. Ello está en íntima relación con la capacidad para conjugar simultáneamente en un mismo escenario institucional, factores tan contradictorios como la concurrencia participativa de actores diversos, el mantenimiento de la consistencia orgánica, la adaptación a las exigencias del ambiente socio-político y la confluencia en el sentido de misión.

Desde una óptica intra institucional, la combinación de la participación heterogénea y el mantenimiento de la consistencia orgánica significan la construcción de visiones compartidas en materia de valores y creencias a partir de la generación de escenarios propicios para el encuentro e interacción entre diversas hipótesis y propuestas.

Desde una perspectiva de relación de una institución con su ambiente externo, la adaptación y el sentido de misión institucional señalan su capacidad para recibir,

¹ LA ERA URBANA. No 1, V 3, Febrero de 1995

interpretar y traducir las señales del ambiente socio-político en cambios internos, para garantizar su supervivencia, crecimiento y desarrollo.

Pero, también la conjugación del pluralismo participativo y la capacidad de adaptación ponen a prueba la capacidad institucional para percibir y responder de manera proactiva a las demandas del ambiente socio-político, así como a las de sus integrantes y para reestructurar comportamientos y procesos, con flexibilidad y disposición de cambio.

Ello, a su vez, es indesligable de la estabilidad y dirección necesarios para lo cual se requiere la consistencia orgánica y la misión, para justificar, dar propósito y sentido a la existencia institucional, de forma que se pueda establecer una dirección y metas claras que permitan perfilar el curso de la institución y de sus miembros.

La visión holística de estos factores, sin duda pone a prueba la capacidad de los distintos actores para desarrollar proyectos colectivos y ejercer con dignidad, la solidaridad, la conciencia social y ecológica, sin menoscabo de su identidad y a través del reconocimiento de sus interlocutores, cuestión que deja de ser meramente normativo para realizar en el juego de la intersubjetividad.

El reto de la reconceptualización

En nuestro caso particular, Colombia vive de manera intensa la paradoja de incursionar en la dinámica de la globalización de sus relaciones económicas, políticas y culturales, a la vez que avanza en el proceso descentralizador, en medio de lo cual se desenvuelven múltiples conflictos que potencian las posibilidades de interacción social en materias política, económica, social, cultural y ambiental y ponen a prueba la capacidad social para reinterpretar nuestra problemática y contruir un futuro compartido desde la diversidad conceptual y de intereses.

Ello va generando tendencias que proponen nuevos conceptuales acerca del desarrollo, la planificación, la gestión pública, el fortalecimiento de la sociedad civil, la reinención de la democracia, la generación de consensos, entre otros aspectos, que permiten potenciar y contribuyen a redimensionar el papel de la reflexión y de la construcción de espacios propicios para el encuentro de las diversas identidades, intereses y racionalidades que configuran la sociedad colombiana.

Todavía, a pesar de los esfuerzos desde diversos sectores por estimular procesos de reflexión conjunta y comunicación cruzada, con respecto a temas críticos de la vida nacional, los espacios de encuentro entre diversos actores e intereses siguen siendo episódicos y eventuales. La carencia de metodologías e instrumentos apropiados dificulta que los potenciales interlocutores compartan información y utilicen la palabra

escrita para producir, acumular y comunicar conocimientos, lo que también incide en la parcelación del qué hacer social y aún en la fragmentación de los distintos actores sociales.

Aparte de la Asamblea Nacional Constituyente y del diseño de la Constitución Política de 1991, las experiencias que acumula la sociedad colombiana en materia de fundación de entidades donde confluyan pensamientos e intereses divergentes sigue siendo incipiente; sigue vigente la necesidad del aprendizaje de lecciones de tolerancia y compromiso conjunto en la articulación de visiones de futuro compartido para la construcción de escenarios deseables y posibles del país que queremos en el siglo XXI, Incluso, la construcción de redes sociales todavía es embrionario, la capacidad de interacción se ve menoscabada por las agendas ocultas que dificultan los procesos de negociación y de cooperación.

En lo que respecta a la dinámica investigativa de la sociedad, su orientación sigue privilegiando los factores económicos y políticos, pero poco se ahonda en el estudio de la percepción, el papel y desempeño de los distintos actores, en su cultura democrática y en el seguimiento de su dinámica participativa.

Existen evidentemente esfuerzos por construir espacios de reflexión conjunta. Al respecto, cabe anumerar los planes estratégicos en varias ciudades del país, las mesas de trabajo, las redes nacionales y locales, los observatorios por localidades y en ciudades intermedias, las comisiones de seguimiento, los seminarios permanentes de investigación. No obstante, el dinamismo intersectorial inicial, generalmente se tiende a la homogenización con menoscabo de los procesos de participación.

Ello evidencia el gran reto que constituye el desarrollo de proyectos que refuercen en sus dimensiones teóricas y participativas la capacidad de comprender la dinámica social a través del ejercicio de la interactividad y la combinación de prácticas de divergencia y convergencia.

En el umbral del tercer milenio, es pertinente pensar en el país del futuro y buscar alternativas para construir visiones compartidas a partir de la diversidad. Por ello, es vital la construcción de espacios de reflexión conjunta en donde investigadores, educadores, promotores, comunicadores y dirigentes sociales, económicos y políticos alcancen nuevas dimensiones interpretativas de la sociedad, mediante el diseño de herramientas teóricas y metodológicas que permitan estudiar sistemática e interdisciplinariamente su dinámica, a fin de generar opciones que propicien la interactividad, la participación, el avance en el conocimiento y aprovechamiento de su compromiso, papel y potencial en el fortalecimiento de la convivencia democrática, en el logro de la paz con justicia social, en la construcción de ciudadanía política y social.

Dicha exigencia invita a establecer sistemas de información y metodologías propias para generar procesos de intercambio de conocimientos e interpretación de los resultados del trabajo investigativo; avanzar en procesos de capacitación permanente; genera espacios de encuentro que propicien el entendimiento y reconocimiento mutuo entre diversos actores socio-políticos; abordar temas prospectivos relacionados con la intersubjetividad y convergencia de los actores sociales con respecto a los escenarios deseables y posibles de la convivencia democrática y compartir los resultados del proceso investigativo mediante la publicación, la divulgación sistemática de los trabajos y el fortalecimiento en extensión y profundidad de espacios de reflexión y producción de pensamientos e intercambio interdisciplinario, tales como las redes institucionales y temáticas, así como los observatorios sociales y políticos.

ALBEIRO CARO FERNÁNDEZ
Santafé de Bogotá, junio 18 De 1996